

Entrevista con Nadine Gordimer (1923- 2014)

Antes y después del *apartheid*

Xavier Quirarte

Durante su visita a México, como participante en el 68 Congreso del PEN Internacional, la Premio Nobel de Literatura Nadine Gordimer concedió una entrevista en la que habló sobre los logros y las dificultades del régimen democrático en Sudáfrica, el papel de los escritores y la necesidad de escribir sobre la sociedad de nuestro tiempo.

Mientras Mario Vargas Llosa superestrella celebra una conferencia de prensa multitudinaria en la que hace una exaltada defensa del neoliberalismo y la invasión a Irak, al tiempo que cuenta los pormenores de su futuro ensayo sobre *Los miserables* (los de Victor Hugo), a unas cuerdas de distancia Nadine Gordimer participa, como una escritora más, en una sesión del 68 Congreso del PEN Internacional.

En el salón donde se lleva a cabo la reunión pareciera que los flashes han prometido portarse bien. Como si temieran perturbar su figura menuda, no la deslumbran, la acarician. Incluso uno podría jurar que la luz se ha puesto de acuerdo para difuminar con gentileza cada destello de las cámaras y así respetar ese rostro sereno del que proviene la voz sosegada de quien ha denunciado, con claridad y firmeza, las

injusticias del régimen de *apartheid* en su natal Sudáfrica. De figura grácil, desde el primer contacto es evidente que estamos ante una presencia de roca, una mujer de vitalidad envidiable que a los 80 años —cumplidos hace cinco días— no tiene por costumbre ver hacia el pasado.

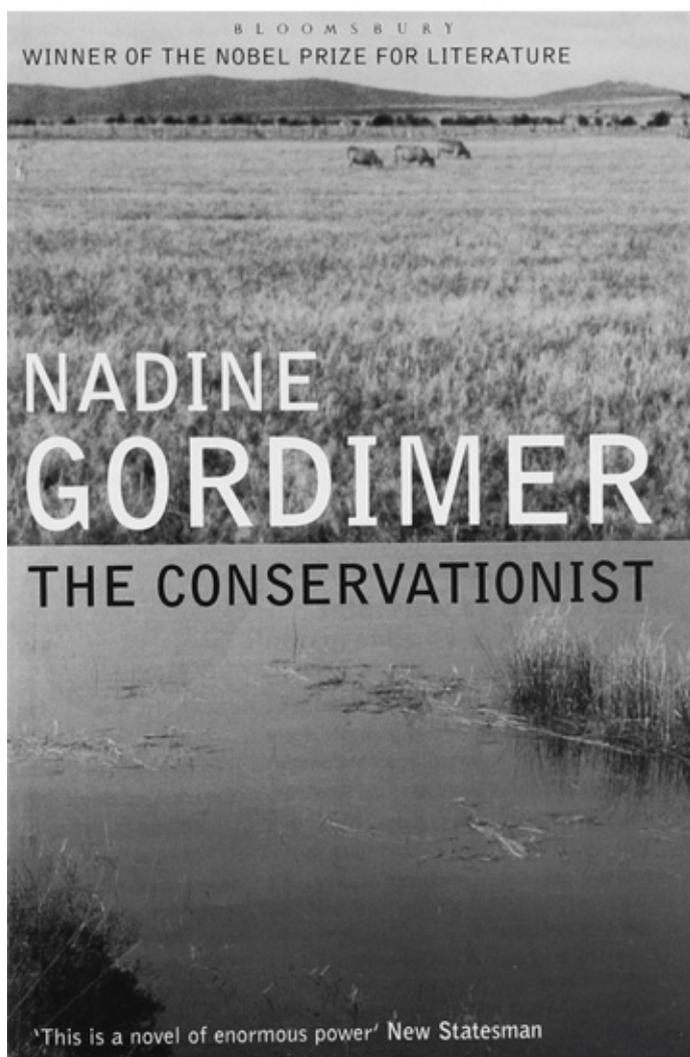
Contrariada porque no tiene un programa de actividades que le explique dónde habrá de estar los siguientes días, acepta con toda cortesía una entrevista al tiempo que le avisan que su petición será resuelta en un momento. Como tratando de limar la aspereza del momento, le decimos que el incidente es resultado del estilo mexicano, a lo que de inmediato responde: “¡Y también está el estilo africano, pero si Nelson Mandela decía: ‘Hay que estar a las nueve’, tenías que estar a las nueve!”.



Gabriel García Márquez, Nadine Gordimer y Carlos Fuentes, 2006



Nelson Mandela con Nadine Gordimer



SIGLOS DE PREJUICIOS

Una larga relación une a Nadine Gordimer con Mandela, a quien hace referencia en *The Late Bourgeois World* (1966) y las formas adoptadas por el luchador social para combatir el racismo. En 2004 Sudáfrica cumplirá una década de que concluyó la larga lucha contra el *apartheid*, lo que será motivo de celebraciones. Con una claridad de pensamiento que desgrana en cada una de sus palabras, la escritora dice: “Creo que no hemos hecho un milagro —porque el ser humano no tiene la capacidad de hacer milagros—, pero creo que hicimos un trabajo maravilloso. En verdad lo creo, porque algunas personas no entienden bien lo que hemos heredado, lo que cayó sobre nuestros hombros. No fue a partir de 1948, cuando se decretó el *apartheid*, sino desde el siglo XVII cuando los holandeses llegaron a Sudáfrica por primera vez, y luego los ingleses, los alemanes, los franceses y todos los demás. Así que el racismo y los prejuicios tienen siglos y se espera que hayamos hecho una democracia perfecta en una década.

“Por supuesto que no la hemos logrado porque tenemos muchos problemas —agrega—, pero están siendo atacados. Hay alrededor de cuatro millones de personas que tienen agua corriente; eso para la mayor parte de la gente no significa nada, pero piensa en quienes no la tenían antes. Especialmente las mujeres tenían que ir a los arroyos y traer cargando en la cabeza grandes recipientes de agua. La educación es un gran problema porque durante muchas generaciones y en diferentes regímenes nunca fue igualitaria. Ahora, con la misma cantidad de dinero, tenemos que educar a cada niño sin importar su color, religión o posición social. La infraestructura, el edificio para la escuela, los campos de deportes, las bancas y todo lo que quieras, siempre estaban ahí para los blancos, mientras que para los negros era una casucha por cuyos techos se filtraba el agua de la lluvia y diez niños tenían que compartir un libro”.

La escritora asegura que ante estas condiciones lograr la igualdad en diez años es muy difícil. Sin embargo, asegura que se han hecho grandes progresos porque cuentan con un buen ministro de Educación, “quien es un hindú sudafricano —tenemos una población importante de hindúes—. Tenemos un gobierno de unidad nacional con mayoría negra, pero hay ministros blancos, hindúes y de sangre mezclada. Así que creo que, considerando nuestro pasado, puedo ver que estamos haciendo las cosas bastante bien”.

Durante el régimen de *apartheid* la cultura fue una importante fuente de resistencia en Sudáfrica; la propia Gordimer escribió parte de su obra imbuida en este problema. Sin embargo, considera que los escritores deben ser modestos al respecto. “En muy pocas ocasiones los escritores han podido influir en los gobiernos. Si ve-



Nadine Gordimer

mos hacia atrás, al siglo XX, podemos pensar por ejemplo en Albert Camus y Jean-Paul Sartre, quienes tuvieron un influjo en Francia. Pero desde entonces no puedo pensar en ningún país donde ocurra esto —tal vez en Polonia, con Václav Havel—, pero en cualquier otro lado no tenemos un influjo directo. No es nuestro papel y ni siquiera nuestra responsabilidad, nosotros influimos en la gente, que es más importante, y es quien elige a los gobernantes”.

Gordimer considera que la literatura cumple un papel importante en la vida diaria. “Pongamos mi país, por ejemplo: lees las noticias, ves la televisión y te das cuenta de lo que sucede en el momento pero no lo que ocurrió antes. Y son los escritores los que transforman la vida real de la gente en su ficción y sus historias; esto llega al resto del mundo y empiezan a entender lo que el *apartheid* le hizo a la gente en su vida diaria, algo que no podían obtener de los periodistas o de los noticieros”.

ESCRITORES NUEVOS, PROBLEMAS VIEJOS

Se dice con frecuencia que publicar un libro es una labor cada vez más titánica, sobre todo desde la explosión de los medios de comunicación masiva, algo que debe intensificarse en África. De inmediato, la escritora afirma: “Mira: siempre ha sido difícil, no es hoy más difícil que antes. A pesar de ello, el talento encontrará a un editor. Y en estos días hay un interés no por los escritores de una misma clase —por decirlo de alguna manera—, gente que proviene de una universidad. Los editores buscan escritores que provengan de la tierra, por decirlo de alguna forma; lamentablemente la gente no está leyendo, sino que se la pasa viendo televisión y videojuegos. Ese es un problema para los escritores”.

África vive una época muy conflictiva, explica la autora de la novela *The Conversationist*, con la que ganó el Premio Booker, uno de los más prestigiados de Inglaterra. “Congo está en caos, Burundi está en caos, nombra un país y está igual. Cuando estas guerras son de alguna manera resueltas, o medio resueltas, y las sociedades están fragmentadas, pasa mucho tiempo para que los escritores puedan enfrentarse a esta situación y sean capaces de repensarla y producirla en forma de historias. Como ya vimos, hay una crisis educativa por la falta de dinero, resultado de los conflictos, así que los pequeños periódicos y revistas donde todos los escritores empezamos a publicar cuando éramos jóvenes prácticamente no existen. Las universidades parecen no encontrar dinero suficiente para publicar revistas literarias, algo que sucede en todo el continente”.

Nadine Gordimer espera que en Sudáfrica surjan escritores jóvenes que hablen sobre la vida actual y no que recreen el pasado. “Quiero que escriban sobre esta transición, pero me decepciona porque se escribe mucho, pero la mayoría se refiere al pasado: cómo era Sudáfrica bajo el *apartheid*. Lo que se les está pasando por alto es lo que nos está ocurriendo ahora, cómo estamos viviendo juntos hoy en día con tensiones, frustraciones, alegrías, odios. Hay algunos autores que sí escriben sobre ello, pero es un gran problema que no tengamos lugares donde nuestros jóvenes puedan publicar. Nuestra organización de escritores tenía un periódico muy bueno que se publicaba cuatro veces al año, pero ya no tenemos dinero para editarlo. Solíamos recibir apoyo del exterior, sobre todo de países escandinavos y de Alemania, pero ahora nos dicen: ‘Tienen su propio Departamento de Artes y Cultura en su gobierno, ellos deben darles el dinero’. Y en todos los gobiernos hay dinero para comprar armas, tanques y cosas así, pero el dinero para promover la literatura es otra historia”. **U**